

Discurso del

Excmo. Sr. D. Luis Moya Blanco

**Académico Numerario de la Real Academia de
Bellas Artes de San Fernando**

**Catedrático de la Universidad Politécnica
de Madrid.**

Profesor Ordinario de la Universidad de Navarra.



Una larga amistad, iniciada a lo largo de los años veinte, es lo único que me autoriza para añadir unas palabras a las más autorizadas que me han precedido en este Acto, recuerdo del gran profesor, historiador, investigador, arqueólogo, restaurador de monumentos difíciles, y arquitecto siempre y ante todo, que fue nuestro compañero Francisco Iñiguez Almech.

De su fecunda vida ya se ha dado cuenta ahora mismo; asombra la extraordinaria actividad que desarrolló en campos tan diferentes como los que se han relacionado, y más teniendo en cuenta la escrupulosidad con que actuaba en cada uno, tanto desde los puestos directivos de gran responsabilidad que desempeñó, como en el estudio de los monumentos que medía y dibujaba, y en sus investigaciones de archivo. En estas últimas, por ejemplo, llegaba hasta la exageración en el trabajo de comprobar la veracidad de las noticias escritas o dibujadas; fui testigo de algún disgusto que tuvo por no aceptar documentos que para otros eran dignos de fe, y con razón, como se vio después, pero que él no consideraba suficientemente probados en aquel momento.

La primera conversación que tuve con Francisco Iñiguez, unos sesenta años atrás, y siendo ambos estudiantes, pero él más adelantado, se convirtió en una verdadera lección sobre la entrada del mudéjar en América, de la cual yo no sabía nada a pesar de mi relación con Méjico; más tarde pude comprobar la exactitud de sus teorías; desde entonces le admiré y respeté, comprendiendo que era peligroso hablar delante de él sobre temas histórico-artísticos sin estar muy bien informado. Por esto resulta paradójico que por azares de la vida universitaria tuviera yo que formar parte del Tribunal de la Oposición en que Iñiguez obtuvo la Cátedra; cada miembro del Tribunal debía presentar un informe después de los ejercicios de los Opositores, y el mío sobre uno de los de Iñiguez, redactado a toda prisa como era obligado, y por tanto mal escrito, ha aparecido por casualidad en estos días. Procedo a leerlo, por considerarlo como una verdadera curiosidad histórica, sin retocar sus incorrecciones de estilo:

INFORME SOBRE EL OPOSITOR FRANCISCO IÑIGUEZ

Estudios históricos sobre temas de Arquitectura publicados entre los años 1930 y 1935.

Estos trabajos abarcan numerosos puntos de arquitectura española, desde monografías de monumentos como son las de la Iglesia de Santa Tecla en Cervera de la Cañada (Zaragoza), las Comendadoras de Santiago en Madrid, las dos ermitas de Siero, la Torre de Doña Urraca en Co-

varrubias, y la Abadía de San Quirce (Burgos), hasta los trabajos de carácter general de que son ejemplo la exposición del problema sobre los orígenes del románico y las notas para la Geografía de la Arquitectura mudéjar en Aragón, pasando por trabajos de alcance intermedio sobre diversos temas: bóvedas aragonesas con lazo, Iglesias del Alto Aragón, Capillas de la Seo en Zaragoza y las interesantísimas notas de viaje tituladas «algo sobre conjunto de poblados». Quedan todavía otros trabajos sobre «arcos musulmanes poco conocidos», un sepulcro recién descubierto en la Catedral de Burgos, y un número entero de la Revista «Arquitectura», de mayo de 1935, dedicado a Don Ventura Rodríguez, que en su totalidad es obra del Sr. Opositor.

En tan extenso repertorio de trabajos se mantiene un tono elevado y sereno constante en tan diversos asuntos, tratados todos ellos con criterio seguro desde un punto de vista bien establecido, expuesto en lenguaje claro y directo, tanto en la parte gráfica como en la escrita, y, lo que es más interesante en las circunstancias de una oposición para una Cátedra, desarrollados con el más eficaz tono didáctico, de manera que todos los temas, incluso los más áridos, resultan claros y atractivos en su exposición.

Y puesto que los jueces deben presentar un informe sobre los trabajos presentados, según lo preceptuado en el artículo 22 del Reglamento, cumple expresar como consecuencia de lo dicho, que cada uno de dichos trabajos reúne las mejores condiciones deseables desde el punto de vista de la Enseñanza, además del valor intrínseco de los mismos.

Memoria y programas

Con un criterio original, resultado de una larga experiencia de teorías y teorizadores, propone un sistema esencialmente vital, de arquitectura vivida, como superación de los viejos sistemas dogmáticos o eclécticos, optimistas o pesimistas. La exposición clara de esta idea práctica, como superación de cualquier idealismo o pragmatismo, es el objeto de la Memoria, en la que se justifica plenamente tal método didáctico. Los programas son su consecuencia y por tanto siguen una ordenación nueva, no usada por los tratadistas corrientes, y cuya eficacia didáctica es muy superior a estos sistemas pasados, como ha sido comprobado por el mismo Sr. Opositor durante el largo tiempo que lleva teniendo a su cargo la cátedra que es objeto de esta Oposición, en el cual ha experimentado el sistema con éxito visible.

Madrid, 1943

Como otros grandes arquitectos, era aficionado a practicar el dibujo como arte, más allá de lo necesario en el ejercicio profesional. Era un

verdadero maestro en el dibujo de arquitecturas antiguas; hacía verdaderas obras maestras, que sin duda le ayudaban a penetrar en los secretos de los edificios en que trabaja como historiador, en el caso de El Escorial por ejemplo, o como restaurador, en la Aljafería de Zaragoza especialmente.

Sobre este edificio practicó una de las dos diversiones que cultivaba con el mejor humor: el dibujo de reconstrucciones fantásticas, imposibles de realizar aún cuando hubiera dispuesto de más datos de los conocidos cuando empezó el estudio de lo que debía restaurar. La otra diversión consistía en imaginar soluciones, a veces humorísticas, para enigmas históricos, las cuales proponía en conversaciones con amigos, nunca por escrito. Sólo recordaré ahora, para terminar, uno de los misterios que le atraían más: ¿Quién era realmente Juan Bautista de Toledo?; porque, como exponía con gran amenidad fundándose en las investigaciones más recientes, se trata de un personaje que aparece en Roma siendo un maduro arquitecto, ayudante de Miguel Angel en la obra de San Pedro; de allí pasa a Nápoles llamado por el Virrey para desempeñar el cargo de mayor categoría como arquitecto, y de modo semejante viene a España reclamado por Felipe II, quien, después de la trágica pérdida de la familia y los bienes sufrida por el arquitecto, soporta con paciencia las anomalías de su conducta causadas por el trastorno mental que ha sufrido como consecuencia; esta actitud del rey se mantiene durante el resto de la vida de Juan Bautista, a pesar de que durante esos años las rarezas de éste pusieron en peligro la marcha del proyecto de las obras de El Escorial: ¿qué poder tenía sobre el Rey, y antes sobre el Virrey, sobre Miguel Angel y hasta sobre el Papa, un hombre aparecido de repente, sin pasado conocido como persona ni como profesional? Sobre estas cuestiones divagaba Iñiguez y se divertía inventando hipótesis fantásticas, siempre en busca de verdades que no podíamos alcanzar.

Sólo ahora, cuando se encuentra ante la Verdad absoluta, en cuya busca hizo tantos esfuerzos, habrá conocido la respuesta a las preguntas con que trataba de desvelar las verdades relativas de este mundo.

14 de Marzo de 1983